
(Mal)estar a la altura de la época: duelo y producción

“Podemos apostarle a la sorpresa, que es de la dimensión del sujeto dividido. Índice de la relación con el inconsciente. Esto es, también será la oportunidad, el kairos, para algunos, obviamente no todos, de encontrarse con recursos sino novedosos, al menos con los que el sujeto, aún sin saber, contaba. Aquí podemos hablar de la riqueza simbólica, ya que la angustia es también condición de la invención.”

H. Piciana, recorte de la entrevista que le realizara A. Barone el 29 de marzo de 2020

“Pero es imposible despertar: el despertar es lo real. Sólo puede haber, en ese borde, una escritura”

J.C. Cosentino, en “Angustia, Fobia, Despertar” (1998)

Adaptarse, *aggiornarse*, estar a la altura de la época, no retroceder...

¿Y cuándo el tiempo, no sólo para comprender la nueva realidad, sino para duelar la vieja? El duelo es un proceso necesario. No es algo que el Yo atraviesa, es algo que atraviesa al sujeto. El recorrido es desde la falta hacia la pérdida. Requiere, necesita tiempo y trabajo... Sobre *esta nueva realidad*, no sabemos nada. Pero sabemos del horror al saber.

Tomemos al tiempo concreto, a *cronos*, digamos.

Hoy día, están aquellos a quienes les sobra el tiempo, que lo padecen porque lo tienen a borbotones; y están los que padecen lo mucho que se torna necesario exprimirlo.

Excesos de poco, excesos de mucho. Desde siempre lo sostiene Hugo Piciana. El problema es el exceso, la cantidad, no si es en más o en menos.

La vida cotidiana tenía sus *automatones*, se tratará, entonces, de *automatones* que cada quien tendrá que reformular. Pero primero, se tratará de desasirse de los mismos, soltarlos.

Pensemos ahora en la Demanda. Si la Demanda, insatisfactoria de estructura, empuja, en su intento, ficcional, de (oír) responder (al) todo, aparece en el discurso de varios una palabra que insiste: desborde.

La dirección menos mortífera y desquiciante sería soportar el resto. Elegir, soportar qué se podrá hacer y qué no, qué quedará como resto.

A su vez, tenemos la amenaza del contagio. Los grupos de “riesgo”... cuando se encarnan en aquellos que amamos o en nosotros mismos, cuando se subjetivizan..., se *despandemizan*. La barrera que se le intenta poner con el “número”, con la estadística, a la angustia, se litoraliza, justamente, desdibujando el borde, inundando.

Además, el encierro. Forzado, forzoso. Literal y subjetivo. Una lectura binaria posible: O muy juntos (apretados) o muy solos (desolados). Pero creo que el punto es aún más complejo. La necesaria distancia entre los cuerpos. “Es con otros”, parafraseamos a Lacan desde siempre, mientras algo del autoerotismo hace ruido en silencio...y el otro, además, es en cierto modo, develadamente amenazante. ¿Qué le pasa al cuerpo en tiempos de restricción?

¿Cómo diferenciar que duelar el mundo que se perdió no es gozar sino que es elaborar, dentro del tiempo que implica (el tiempo de) comprender lo nuevo, aquello que se perdió en un instante?

El sujeto “tiene” que condescender ... Bien, ¿cómo no agravar el padecer con el superyó, por ej.? Donde lo que puede emerger es la exigencia, que más de las veces deviene apuro, prisa, sino inmediatez.

Superyó que empuja a lo mortífero, que comanda desde lo mortífero de la realidad psíquica del uno por uno de los sujetos. Y que no es el virus, en tanto Lo Real, sino lo que del Un Real, sujeto por sujeto, exige gozar.

¿Hay hoy, en el medio de este COVID-19 un tiempo para duelar, un tiempo para el dolor? Ese tiempo necesario, de procesamiento, de desinvestidura libidinal, para soportar inscribir lo que se perdió, justamente, como perdido ... ¿o es que vamos a (mal)estarnos a la altura de la época, en el sentido de la inmediatez? Del “¡ya!!”. *Ya (tengo) que hacer con la novedad, sino, es que gozo*. Entonces... ¿el padecer, la angustia, el dolor psíquico... es todo y siempre goce? Creo que Lacan dejó muy claro que no todo es goce.

¿Es lo insoportable para quien lo escucha? El psicoanálisis denuncia desde hace mucho tiempo la exigencia de la modernidad de licuar, de volver *light* la angustia. Decimos del no soportar de los *no* analistas, la angustia. ¿Cómo ajustar, acotar pero habilitar, esto mismo al tiempo del duelo por lo que nunca más va a ser?

Un agujero en la realidad, es una cosa. Una realidad que se hace jirones, es otra. Leer los jirones, tal vez, un otro momento.

¿De qué o de dónde se agarra un sujeto para no irse por ese agujero? Sostener un hacer ahí donde el fantasma aún vacila, no será sin vértigo, pero será un hacer con eso. Cómo y con lo que se pueda.

Tiempo.

El tiempo para el psicoanálisis es el del *après-coup*. No es el de la anticipación...

Pero tampoco es el del *in situ*. Aún, está pasando. Aún estamos atravesados y atravesándolo.

Es como una interpretación, un acto, una sesión. No podremos más que ubicar sus efectos en un otro momento, en un otro tiempo para leer.

Entonces, (mal)estar a la altura de la época por carencia del *après-coup*. Será con eso. Se tratará de un “haciendo”. Vez por vez. Sujeto por sujeto, con los recursos con los cuales disponga o se invente.

Porque creo que es necesario hacer aún con eso, como se pueda, con malestar. Pero ¿no es siempre y desde siempre, “con” malestar?

Tal vez se trate de jugar a subvertir la fórmula que usábamos en el mundo que se perdió: “leer y escribir”, parece que primero se lee y después se escribe. Quizás soportar un tiempo de “escribir” a ciegas, sin, aún poder leer. Pero, haciendo, en el entre tanto. Porque la causa empuja. Al menos de a ratos.

Un tiempo sabiéndonos atravesados por un duelo, para cada quien. Lacan decía que el duelo era un estado, ¿un tiempo?, de locura. Será con eso, sin intentar desalojar lo que irrumpirá de todos modos por la ventana, si le cerramos la puerta.

Entonces, no será sin un duelo. Pero este no implica un instalarse ahí. Con Freud, duelo, duelo patológico y melancolía eran tres cuestiones bien diferentes.

Producir mientras se elabora... o caer en la cuenta que la elaboración deviene producción.

Habilitar que la oferta sea la “clásica” para el psicoanálisis: Sacarse el *tapabocas*.

Las palabras no están en cuarentena. Una apuesta posible, para sonarizar, para (un) decir lo que se pueda de lo mortífero que irrumpió y rompió en cada uno. Pero, ¿quién dice que de esa ruptura contingente, tras lo que se pueda elaborar de eso, no se encuentre una novedad que vivifique?

Una manera posible de hacer con los efectos de este virus sea contraponiéndole la peste, freudiana...

Encontrar, servirse, inventarse, herramientas que reconecten con el placer, que pongan a régimen al superyó, a raya a la pulsión de muerte, todo lo que se pueda. Estar advertidos.

Tal vez, la medida, lo que oriente, sea que sea, en primera instancia.

Permitirle ser, al dolor, al duelo, al penar. Pero no al penar-de-más. No se trata de acampar allí, de poner en suspenso la vida. Sino de encontrar, o seguir buscando, nuevos modos para hacerla vivible.

Permitiendo que el deseo oriente, de tanto en tanto, como lo hizo siempre.-

Verónica P. Leder

20 de Mayo de 2020